

mo las seguimos, nos condujeron á países cubiertos de bosques de encinas, en las que fuimos por muchas direcciones. El dia fué muy caliente: á la una de la tarde el termómetro de Reaumur marcaba 17°: el cielo estaba sereno, y el ciomómetro daba 16° al zenit.

Hácia medio dia campamos sobre la falda de una loma, no léjos de las márgenes del rio de Guadalupe. En la direccion que debian llevar los comanches vimos un humo. Si los indígenas no usan el telégrafo para comunicarse á lo léjos, se sirven en su lugar de humaredas, con las que se anuncian cuanto quieren.

Las lomas que encontramos este dia, no forman ningun valle, y solo se hallan separadas á pequeñas distancias por gargantas estrechas. Su altura es tan considerable, que presentan el aspecto de un pais verdaderamente montañoso, y pudiera llamarseles cerros pequeños. En estos lugares áridos se encontró una especie de . . . que se semeja á . . . no la volvimos á ver mas.



NOVIEMBRE 25.

La noche fué muy oscura. Por la mañana levantamos nuestro campo para ir á otro punto mas adecuado para la caza del oso. Perseguidos por la mala suerte, nada encontramos en nuestro camino. Despues de haber bajado á llanuras, las unas desnudas y áridas, otras cubiertas de bosques de encinas, y en donde habia huellas de cibolos, atravesamos otros bosques, en donde encontramos un camino, cuyo

origen remonta á la época en que las tropas realistas, mandadas por Arredondo, fueron á hacer la guerra á los lipanes. En una distancia de nueve millas, la superficie de la tierra solo presentaba los restos de un grande incendio. Los salvages y los viageros que recorren estos desiertos, incendian los campos, unas veces de intento para que salgan nuevos pastos, otras accidentalmente cuando abandonan en el parage en que han estado hogueras encendidas. Pasamos dos arroyos que no tienen nombre. Las aguas del rio de Guadalupe que atravesamos algunas veces, son transparentes, poco profundas, y corren sobre caliza.

Despues de medio dia campamos á la orilla de este rio, cerca de un parage en donde se enancha considerablemente. Se asegura que el rio en tres lugares se presenta de este modo, aun cuando sus aguas están bajas. ¿Será esto lo que en las cartas se llama Laguna de las Yuntas? Pero desde estos puntos á las cabeceras hay todavía mucha distancia.

Como á las tres de la tarde, y cuando todos descansábamos, un soldado, que en una altura estaba de vigia, vino á dar parte que en una llanura inmediata, rodeada de bosques, estaba una partida de cibolos, todos acostados. A lo léjos estos animales nos parecieron montones de tierra, esparcidos en la pradera. En pocos minutos los mejores cazadores montaron á caballo, y nos dirigimos hácia donde estaban los cibolos, á los que no fué posible cazar, porque el viento, que iba en la misma direccion que nosotros, les advirtió nos acercábamos.

La caza del cibolo se hace en diversas estaciones, segun quiere el cazador. Los salvages, quienes principalmente se alimentan con su carne, la hacen en todos tiempos. A fines del Otoño y principios del Invierno, (principalmente en Noviembre y Diciembre), los cibolos vienen hasta las inmedia-

ciones de Béjar; y ántes que se hubiese matado inútilmente tantos millares de estos animales, ellos pasaban el rio Grande; pues por las crónicas antiguas sabemos que ellos visitaban el nuevo reino de Leon. Los habitantes de Téjas, así militares como paisanos, se dedican á esta caza y á la del oso anualmente, para acopiar de la primera la carne, de la segunda la grasa, y de ámbas las pieles. Ordinariamente cuando los cazadores encuentran en el llano una partida de cíbolos, se dividen en dos partes; los unos cazan á pié, mientras que los otros, colocados en puestos, lo hacen á caballo cuando los cíbolos echan á correr. Para acercarse á estos animales, se hace uso de caballos mansos y adiestrados al intento, los cuales, ocultando á su amo que va á su lado, se acercan hasta ponerse á tiro de fusil, lo que se consigue muy fácilmente no haciendo ruido; pues los cíbolos, acostumbrados á la vista de los caballos silvestres, no se asustan al ver á un animal de estos. Si el que caza de esta manera tiene la fortuna de matar ó herir de muerte algun cíbolo, con tal que los cazadores á caballo no hayan sido vistos por los otros, el que está cazando puede matar á los demas sin trabajo; pues aunque al estallido del fusil echen á galopar, tan luego como el que está herido cae, vienen los otros á oler su sangre y comienzan á mugir sin separarse de él. En este momento es cuando un cazador hábil, sin moverse de su lugar, los puede matar á todos; pues á menudo que caen, los que quedan se amontonan en derredor de los heridos; pero si se han asustado y huyen, entónces los cazadores de á caballo los persiguen con el fusil ó con la media luna. Estos dos últimos modos de cazar, frecuentemente peligrosos, solo son practicables en los llanos ó en algunos valles, y cuando el cazador ha sido visto. El primero, por el contrario, es mas seguro, mucho ménos penoso y peligroso, y puede ponerse en práctica en todas las localidades, y sobre todo, en los bosques

Este soberbio animal resiste á grandes heridas, y sucede comunmente que se escapan con muchas balas en el cuerpo y van á morir en la soledad de los bosques ó en el fondo de alguna cañada. Los habitantes de Téjas hacen esta caza en Noviembre y Diciembre, y solo por circunstancias accidentales van á ella en otros meses.

El número de estos bueyes mexicanos (segun los llaman la mayor parte de los autores españoles), disminuye cada dia, á pesar de la poca poblacion. Perseguidos en las Floridas por la actividad anglo-americana, se destruyeron completamente miéntras que resisten todavía en Téjas. Hacia el fin del siglo XVII avanzaban mucho mas hácia el S., y en el XVIII venian hasta las inmediaciones de San Antonio de Béjar, en donde han desaparecido en nuestros dias. Las emigraciones continuas de este animal, son alternativamente del N. O. al S. E., y del S. E. al N. O.; y como están bien conocidas, ellas determinan los movimientos de las tréibus errantes, que continuamente se hacen la guerra por la caza de este mamífero. Los huasas hacen la caza sobre su pais, en el Estío, porque entónces la emigracion es hácia el N., y los lipanes la hacen en Invierno en las cercanías del presidio del rio Grande, á donde los cíbolos vienen en corta cantidad. Pero ninguna nacion nómade los persigue tanto como la inmensa tréibu guerrera de los comanches; pues ella, como otras muchas, casi enteramente carnívora, solo subsiste de la caza del bisonte. Los particulares y militares de los presidios tambien contribuyen á la destruccion diaria de un animal tan útil por su carne, que es muy buen alimento, y por su piel, que sirve de vestido á la mayor parte de los indígenas. Se ha visto muchas veces, y se ve todavía, que algunos cazadores matan grandes partidas de bisontes, tan solo para tomar la lana que tienen en la cabeza, ó quitarles la lengua, que es considerada por una comida deliciosa.

Pocas tentativas se han hecho para que pueda asegurarse si el cíbolo es ó no útil en estado doméstico; pero aun cuando no fuera mas que por su carne, que es mejor ó tan buena como la del toro comun, y por su piel, que podria servir para muchas cosas, debiera buscarle con teson el modo de reducirlo. La posicion de los cuernos del bisonte, el copete lanudo que le nace sobre la cabeza y baja por la frente, favorecen la esperanza de trasformarlo en un animal propio para los trabajos agrícolas. Se han llegado á amansar muchos, y se dejaban manejar fácilmente por el individuo que los habia agarrado á los pocos dias de nacidos. Es muy cierto que si se les agarra cuando ya tienen algunos meses, no hay ninguna esperanza de poderlos criar; pues son tan soberbios, que prefieren morir de hambre que comer lo que se les da. Los padres de San Francisco nos dicen que en el siglo XVII se miraban en Zacatecas dos cíbolos estirar una carreta, y que eran tambien propios para otra clase de trabajos. No puede dudarse que este animal se familiariza, y este solo hecho es bastante para la atencion de los agrónomos, por la razon de que cuando mas el hombre multiplica el número de sus sirvientes, tanto mas crece el de sus recursos. Aun cuando los primeros y nuevos ensayos fuesen infructuosos, quedarian siempre grandes esperanzas de no perder lo trabajado, pues acaso se lograria el intento en las generaciones futuras de este animal, que en pocos años es muy corpulento.

El bisonte es conocido por los mexicanos con el nombre de cíbolo: los comanches le llaman *Cuttse*. Este animal entra en calor en los meses de Julio y Agosto: las hembras paren en Abril y Mayo.



 NOVIEMBRE 25.

Despues de una noche nublada, nos pusimos en marcha en la direccion del O. N. O. por dentro de las gargantas en donde los lipanes, en tiempo de la guerra con los españoles, venian á refugiarse. Andariamos, cuando mas, dos horas, atravesando alternativamente cañadas y colinas. Encontramos un arroyo de aguas cristalinas que, en el parage donde lo pasamos, corria en sentido inverso al rio de Guadalupe, á pesar de que es tributario de él. En los bosques solo se notaban dos especies de encinas y muchos nogales sobre las orillas de los arroyos.

En la caja del rio de Guadalupe, que casi no tiene límites á causa de los desbordamientos repetidos que tiene, se encuentra una enorme cantidad de grandes nogales que las crecientes súbitas de las aguas han matado y se mantienen secos en pié. Cuando el fuego que quema las campiñas se comunica á los bosques, los árboles de que acabamos de hablar, sirven como de conductores para que el incendio pase de una margen á la otra de los rios.



 NOVIEMBRE 26.

La noche pasada fué oscura y muy fresca: por la mañana, al salir el sol, el termómetro bajaba á 1° R. y á las siete horas de la mañana, cuando comenzaba á evaporarse el rocío, subia á mas 1°, 3 R.: el viento era del S. O. y el cielo estaba aborregado.

La marcha no fué mayor que la de ayer; pues apenas haríamos cinco millas hácia el N. N. O. por entre cañadas. Lo escarpado de las lomas muy elevadas del lado del Occidente, dejaba á descubierto, de una manera muy distinta, la estratificación de la roca calcárea que las formaba. Como ciertas capas de caliza favorecen la vegetacion mas que otras, la arboleda está en este punto dispuesta por escalones muy horizontales, lo que hace un hermoso contraste.

En una hermosa llanura, atravesada por el rio de Guadalupe, se encuentra el antiguo campo de la nacion lipana (y en el cual hicimos alto) á orillas del dicho rio. Cuando los lipanes estaban en guerra con los españoles, y en paz con los comanches, se retiraban á estas gargantas, á donde vivian con los productos de su caza y de la agricultura. Allí tenian labores de maiz; y provistos de lo que les faltaba, por los americanos que venian á tratar allí con ellos, siempre se mantenian en estado de hostilidad é independenciam. Instruido el general Arredondo por un vecino de Béjar del punto de retirada de los salvages, envió contra ellos 200 hombres de caballería: pero aunque los indios fueron sorprendidos, todos se escaparon, escepto un ciego, á quien mataron los soldados, y cuya calavera encontramos en el bosque.

Se asegura que el maiz y las sandías crecian en abundancia. Los indígenas probaron en estas circunstancias ser tan propios para la agricultura como para la vida errante.

NOVIEMBRE 27.

Por haberse alejado mucho ayer algunos cazadores, y no habiendo vuelto al real hasta en la noche y muy tarde, pasamos todo el dia de hoy en el mismo parage que ayer.

Las altas colinas que visitamos, todas están cortadas bruscamente hácia la caja del rio: al Oriente como al Occidente, están formadas de dos calizas diferentes en capas horizontales: la una tiene petrificaciones de turbinitas; es mas blanca, y forma el cuerpo principal de las pequeñas montañas. En las partes superiores se encuentra alternando con la anterior, y en capas ménos gruesas, una caliza gris y centellante. De ámbas se encuentran pedazos rodados en los arroyos; pero generalmente la segunda es muy rara.

NOVIEMBRE 28.

Durante la macion que hicimos en la labor de los indios lipanes, observamos un fenómeno que ya habíamos visto muchas veces en nuestro viage, pero sin fijar en él la atencion, y es el siguiente. Cuando la noche ha estado muy fresca y que el termómetro ha bajado de cero, todos los tallos mas ó ménos secos y sin hojas, de una especie de *Compocea*, se cubren de láminas de nieve, perpendiculares al eje y en su derredor del tallo, de manera, que si se hiciese un corte horizontal, se veria como una estrella. Esta cristalización es enteramente particular á esta planta, porque jamas la hemos encontrado en otras, ni aun en indicios, mientras que todas las *Compoceas* estaban cubiertas de ellas. La cáscara de estos tallos estaba seca y hundida longitudinalmente, y particularmente de éstas, rajadas, salian las láminas cristalizadas de nieve. Las causas de este fenómeno nos son desconocidas; pero como el tallo de estas plantas de raiz vivácea estaba aún húmeda, no podrá suponerse que la humedad del centro

del tallo es el núcleo de cristalización, y que el frío, contrastando el tallo, hace salir, por las rajadas longitudinales, dicho líquido, el cual se hiela al aire. Este vegetal es conocido vulgarmente en Tèjas con los nombres de *Yerba de la Capitana* y *Lengua de Vaca*: es notable por sus flores blancas, y muy comun á la sombra de los bosques y en las orillas de los arroyos. Su raiz, puesta en decocion, tiñe de verde y se emplea con buen éxito como anti-sifilítica.

Retrogradamos una parte del camino que habiamos hecho el 26, para irnos á campar en un lugar mas adecuado para la caza. Pensábamos que cambiando de lugar encontraríamos osos, pero solo vimos las pisadas de estos animales y las de los bisontes. El campo se estableció sobre la márgen oriental de un arroyo que desemboca en el rio de Guadalupe.



NOVIEMBRE 29.

En el parage que hemos dicho arriba, resolvimos permanecer algunos días para cazar en las inmediaciones.

En la mañana del día de hoy salimos en compañía del Sr. Ruiz, en la direccion del N. E., y despues nos dirigimos hácia unas lomas pedregosas, conocidas en el pais con el nombre de los *Pedernales*. En este parage hay un arroyo de agua permanente, tributario del Rio Colorado de Tèjas, y al que los comanches llaman *Básiónó*. Unicamente dos venados habiamos encontrado en nuestro tránsito, y continuábamos sobre las huellas de osos y cíbolos, cuando encontramos un soldado de otra partida de cazadores, que tenia su campamento á la orilla del arroyo de los Pedernales. Nosotros re-

gresábamos al nuestro despues de haber perdido de vista algunos toros que á lo léjos habiamos distinguido; pero habiendo encontrado á varios soldados del campo de los *Pedernales* que iban á cazarlos, fuimos con ellos. El Sr. Ruiz mató uno, y los otros echaron á correr, perseguidos por los dragones. Generalmente en esta época los rebaños están formados de un solo sexo, y permanecen de este modo hasta por Julio y Agosto, en que entran en calor. El tiempo de la gestacion dura cosa de nueve meses como en los toros domésticos.

Todo el terreno presentaba casi el mismo aspecto que el de los días anteriores.

Los venados abundan en estos desiertos; pero su número no es tan grande como se dice. De la misma manera que los bisontes se ven rebaños de venados compuestos únicamente de hembras ó de machos; pero éstos generalmente viven mas aislados y sin compañía. En Noviembre y Diciembre entran en calor: las hembras paren en Mayo y Junio.



NOVIEMBRE 30.

Pensábamos en cambiar de campo el día de hoy; pero no habiendo venido anoche un individuo de los que salieron á cazar, resolvimos permanecer en este mismo lugar hasta encontrarlo, pues lo creiamos extraviado: se despacharon varios cazadores que conocian el terreno, en la direccion que habia tomado el que faltaba, con objeto de que lo buscasen; pero vinieron sin encontrarlo. Otra partida salió á cazar por rum-

bo diferente; y ésta, sin pensarlo, encontró al individuo que se buscaba, el cual traía un grande oso que habia matado á lanzazos: como en cuarenta y ocho horas no habia encontrado ninguna agua: su caballo no solo estaba fatigado, sino que ni comer queria.

—
DICIEMBRE 2.
—

En la mañana de hoy emprendimos nuestra marcha para las cabeceras del rio de Guadalupe, hácia cuyo punto se encaminaban las huellas de todos los animales silvestres que buscábamos. Nuestro camino fué muy sinuoso; y despues de una marcha penosa por entre pedregales y matorrales, campamos, despues de medio dia, sobre la ribera oriental de un arroyito, que se cree el origen del rio de Guadalupe, y un poco mas arriba de las ajuntas de dicho arroyo, con otro muy grande, pero sin agua, y el cual tiene crecientes muy espantosas, y parece venir del N. O., mientras que las aguas del rio de Guadalupe corren al S. O. en este punto. Este torrente desconocido, cuya caja muy ancha y profunda está abierta sobre capas de caliza igual á la del rio, será en lo de adelante conocido bajo el nombre de *Arroyo de Terán*, en memoria del gefe de nuestra expedicion. Dicho arroyo, como hemos dicho, está seco gran parte del año; pero en la primera tiene tanta agua, como los brazos principales del rio, y forma las cabeceras septentrionales del Guadalupe. Las meridionales salen de unas lomas bastante elevadas, distantes, cuando mas, dos leguas del punto de que hablamos. Dichas lomas derraman sus aguas por un lado en el rio de Medina, y por el otro forman el manantial principal del Guadalupe.

Aquellas lomas están compuestas de caliza ampollosa, y de las que sale una agua muy cristalina que no se agota ni en las mayores secas.

Las márgenes del arroyo (en donde campamos) no difieren de lo que hemos visto ántes: la caliza está en capas no muy gruesas, y entre cada dos capas, ó para mejor decir, en las rajadas de separacion se encuentran lascas de *Silix*.

Los bosques son muy espesos, en los que abunda mucho el cedro: algunas especies de encinas que se encuentran están muy esparcidas y comunmente formando mogotes.

En nuestra marcha encontramos inmensas partidas de bisontes.

Permanecemos en este lugar unos dias, y desde él salian los cazadores diariamente á hacer sus escursiones. El dia despues de nuestra llegada, recorrimos, en compañía del Sr. Ruiz, los bosques de cedro que teniamos al E., y en donde encontramos un oso negro. Mucho tiempo le perseguimos á caballo; pues aunque tenia ya diez balas en el cuerpo, no queria morir. Despues de un cuarto de hora de haberlo acosado en todas direcciones, hubo de sucumbir. Estos osos negros no se arrojan sobre el hombre, sino cuando se ven perseguidos de muy cerca. Los salvages dicen que en la cordillera del Nuevo-México se encuentran tambien osos negros, pero tan feroces, que persiguen al hombre aun sin atacarlos. En Téjas se encuentran dos variedades, y acaso dos especies de osos negros: la una, enteramente negra y poco feroz; la otra, es mas intrépida; tiene el pelo del hocico algo amarillo, y de aquí viene que los habitantes de Téjas le llamen osivallo. La carne de ámbos es buena, de comer: la grasa es como la del cerdo. Se asegura que un oso gordo da desde tres á cinco arrobas de manteca. Este animal, que los comanches llaman *Huira*, se caza á caballo, y con el fusil ó la lanza. En los llanos á donde es fácil perseguirle, rara vez escapa á sus enemigos; pero

casi no es posible ofenderlo en los bosques y en las cañadas por donde los caballos no pueden correr. Jamas se le ha visto arrojar sobre los que lo atacan; pero á pesar de esto, muchas veces ha quebrado (de una sola mordida ó manotada) una pierna, á los caballos que se les han acercado, por la imprudencia del ginete. En Invierno, aunque esté el tiempo muy frio ó muy caliente, permanecen en sus cuevas, de las que no salen sino cuando los dias están frescos, y sobre todo, muy nublados. En los meses de Mayo y Junio el oso busca á la hembra, y ésta pare en Febrero y Marzo. En Noviembre y Diciembre están muy gordos; pero en el tiempo de la brama enflaquecen considerablemente. El oso no es carnívoro: su alimento favorito consiste en los frutos de la encina y en las bayas de una especie de *Caprifoliacea*, muy comun en estos desiertos. El color de su pelo varía considerablemente; es mas ó ménos rojo, y algunas veces se han visto albinos.

❦

DICIEMBRE 6.

Despues de medio dia levantamos nuestro campo con la intencion de aproximarnos al hermoso Cañon de D. Juan de Ugalde. Por espacio de dos horas seguidas de marcha, nuestros rumbos fueron el S. O. y el S. S. O. Como el sol se habia puesto y no encontrábamos ningun arroyo donde poner nuestro campo, pasamos la noche á la entrada de un bosque de encinas, sin tener agua. El suelo tenia un aspecto árido, y en todo el camino solo vimos y pisamos la misma caliza ampollosa de que hemos hablado ya anteriormente: abun-

dan en ella las petrificaciones. El pais parecia enteramente al de las zonas templadas; pues que en los bosques todos los árboles, despojados de sus hojas, indicaban la presencia del Invierno.

❦

DICIEMBRE 7.

La aurora comenzaba, y la niebla que cubria todo el espacio era tan densa, que apenas podiamos reconocer la direccion que debiamos seguir. Caminábamos poco á poco y en el mayor silencio; y era tanta la oscuridad producida por la niebla, que algunas veces casi tropezamos con los cíbolos. Si el cielo hubiese estado sereno, el aspecto de las Gargantas hubiera ofrecido á nuestra vista un paisaje encantador. Como á la mitad del dia llegamos á las gargantas del Cañon de D. Juan de Ugalde. La bajada es tan escarpada y dificil, que muchas veces no se sabe cuál direccion tomar. Al principio la garganta es muy estrecha, y solo deja paso á un arroyo de aguas cristalinas que nace en aquellos parages, y el cual, recibiendo las aguas de los cotos vecinos, las vierte en el Rio Frio, tributario del rio de las Nueces. El Cañon de D. Juan de Ugalde, uno de los mas hermosos puntos de Téjas, fértil y pintoresco en todo el sentido de la espresion, debe su nombre á la expedicion del general D. Juan de Ugalde, quien en el siglo XVIII fué á perseguir hasta allí á los lipanes que venian á refugiarse á este punto cuando estaban en guerra con los españoles. Todas las veces que las naciones nómades del Departamento de Téjas se arman contra sus pacíficos habitantes del Cañon de Ugalde, es el centro